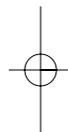


**UNA HABITACIÓN  
HISTÓRICA DE  
LA RESIDENCIA  
DE ESTUDIANTES**

Recreación realizada  
con motivo del centenario de  
la Residencia de Estudiantes  
(1910-2010)





Las noches son de un silencio absoluto.  
En un cuarto se «hace» medicina; en otro,  
cálculo infinitesimal; en otro, legislación;  
en otro, historia; en otro, caminos, puentes,  
hacia la eternidad, versos.

JOSÉ MORENO VILLA, «LA RESIDENCIA», *RESIDENCIA*, AÑO 1, NÚM. 1, 1926

De izquierda a derecha, José María Hinojosa, Federico García Lorca, Pepín Bello, Juan Centeno y Emilio Prados en la Residencia de Estudiantes, 1924. Colección familia Bello.



El Pabellón Transatlántico de la Residencia de Estudiantes visto desde la calle Pinar, años treinta. Residencia de Estudiantes, Madrid.



Juan Ramón dirigió la plantación de árboles y arbustos y puso especial cuidado en la traza del Patio de las Adelfas. Estaba éste situado entre el primero y segundo pabellón. Flórez había dejado entre ellos una bien calculada distancia para que el sol bañase las habitaciones del piso bajo del segundo edificio, y en aquel espacio claro y alegre, aunque retirado y silencioso, plantó el poeta cuatro anchos marcos de bojes, traídos de El Escorial, y en el centro de ellos tres grandes adelfas rojas y una adelfa blanca. Aquel fuerte, grácil y bien perfilado patio era llamado por algunos el «Jardín de los Poetas», pues al recuerdo de Juan Ramón se añadió luego la presencia de Moreno Villa, García Lorca y Emilio Prados, las visitas frecuentes de Antonio Machado, el paso de Claudel, Valéry, Eugenio de Castro, Max Jacob, Lopes Vieira, Alfonso Reyes, Valle-Inclán, Salinas, etc.

ALBERTO JIMÉNEZ FRAUD, *OCASO Y RESTAURACIÓN*, 1948



José Moreno Villa en su habitación de la Residencia de Estudiantes. Fotograma del documental *¿Qué es España?*, de Luis Araquistáin, 1929. Instituto Valenciano de Cinematografía Ricardo Muñoz Suay (IVAC-La Filmoteca).

En aquella especie de celda frailuna ha quedado todo lo reunido y lo hecho durante veinte años. Bosquejos, dibujos, estampas, cuadros, fotografías familiares y de arte, relojes de oro de mis abuelos, cadenas de ellos, libros, ropas, manuscritos. Yo trabajé hasta el último momento, mientras encima de mi cuarto luchaban los aviones defensores de Madrid contra los alemanes e italianos. Algunos de estos combates se dieron a pleno sol, y las máquinas relucían, destellaban en el cielo azul, como joyas.

Pero no es hora todavía de recordar estas cosas del final. Pienso en mi cuarto lleno de sol mañanero, en un día de domingo. Yo ponía mis discos de fox o de zarzuelas antiguas, mientras pintaba. «La juventud eterna», los estudiantes, se esparcían por los campos de juego, cantaban bajo las duchas, tomaban baños de sol en las azoteas o discutían en sus cuartos.

JOSÉ MORENO VILLA, *VIDA EN CLARO*, 1944

Esta recreación de una de las habitaciones históricas de la Residencia de Estudiantes, con su característico mobiliario y su particular atmósfera, se ha realizado a partir de las fotografías de época que se conservan en la Residencia, así como de los testimonios que han dejado escritos algunos antiguos residentes.

La habitación recreada no es una habitación concreta, podría ser la de Dalí, la de Lorca, la de Buñuel o la de cualquier otro residente. En ella aparecen los objetos y enseres tal como podrían haber sido dispuestos por sus ocupantes. Con el paso del tiempo, estas estancias y sus camas, mesas, repisas, sillas, lavabos y armarios roperos de pino, eran personalizadas por cada uno de los residentes. Se sabe, por ejemplo, que Federico García Lorca colgó en uno de los cuartos en los que vivió en la Residencia el cuadro *Naturaleza muerta. La botella de ron*, que le regaló su amigo Salvador Dalí,



J. M. Martínez Barbeito, Francisco Novoa Ortíz y Luis Poza Pastrana en la habitación de los dos primeros en la Residencia de Estudiantes, curso 1934-1935. Residencia de Estudiantes, Madrid.

y revistió las paredes con un papel a juego con la colcha que cubría su diván-cama. En la habitación del polifacético José Moreno Villa, tutor de la Residencia, libros, archivadores y varios muebles heredados de sus antepasados convivían con su caballete de pintor, sus lienzos, sus pinturas y los tarros de aguarrás y aceite. Otro ejemplo de cómo la personalidad de los residentes y sus gustos o intereses se plasmaban en sus habitaciones es el de Juan Vicens, en cuyo cuarto se hacinaba su colección de objetos extraños comprados en el Rastro.





Supongo lo bien que pasaríais el día de mamá; yo también di una fiesta en mi cuarto con dulces, té, café y vino malo de dos pesetas la botella. Asistieron: Maroto, Barradas, Sainz de la Mata, Tomás Borrás, Adolfo Salazar y dos o tres ultraístas, además de mis amigos de la Residencia. Fue una cosa estupenda. Sainz tocó la guitarra y el incommensurable Barradas hizo dibujos de la escuela simultaneísta que acaba de nacer en Londres. Me gasté seis pesetas en vino, seis en dulces y sanseacabó. Fue en suma una reunión con los amigos más cercanos a mi arte y a mi orientación, y con los más fervientes admiradores que tengo.

FEDERICO GARCÍA LORCA, CARTA DEL 12 DE ABRIL DE 1921

José (*Pepín*) Bello, Federico García Lorca, Juan Centeno y Louis Eaton-Daniel en una habitación de la Residencia de Estudiantes, 1924. Residencia de Estudiantes, Madrid.

Louis Eaton-Daniel, Juan Centeno, Federico García Lorca, Emilio Prados y Juan Vicens de la Llave en la habitación de la Residencia de Estudiantes que solía ocupar este último, 1924. Residencia de Estudiantes, Madrid.

En la doble página siguiente: Federico García Lorca, *La desesperación del té*, 1924. Tinta y lápices de color sobre papel, 12,50 x 18,80 cm. (© Federico García Lorca. Fundación García Lorca, VEGAP, Madrid, 2010).



En la Residencia estamos de primera, vivimos juntos en un cuarto muy bien soleado y yo estoy contentísimo porque entre otras cosas disponemos de una biblioteca espléndida donde me he de poner a estudiar en firme una vez pasados estos primeros días de tanteo, orientación y ver cosas desconocidas.

FRANCISCO GARCÍA LORCA, CARTA DEL 24 FEBRERO DE 1923

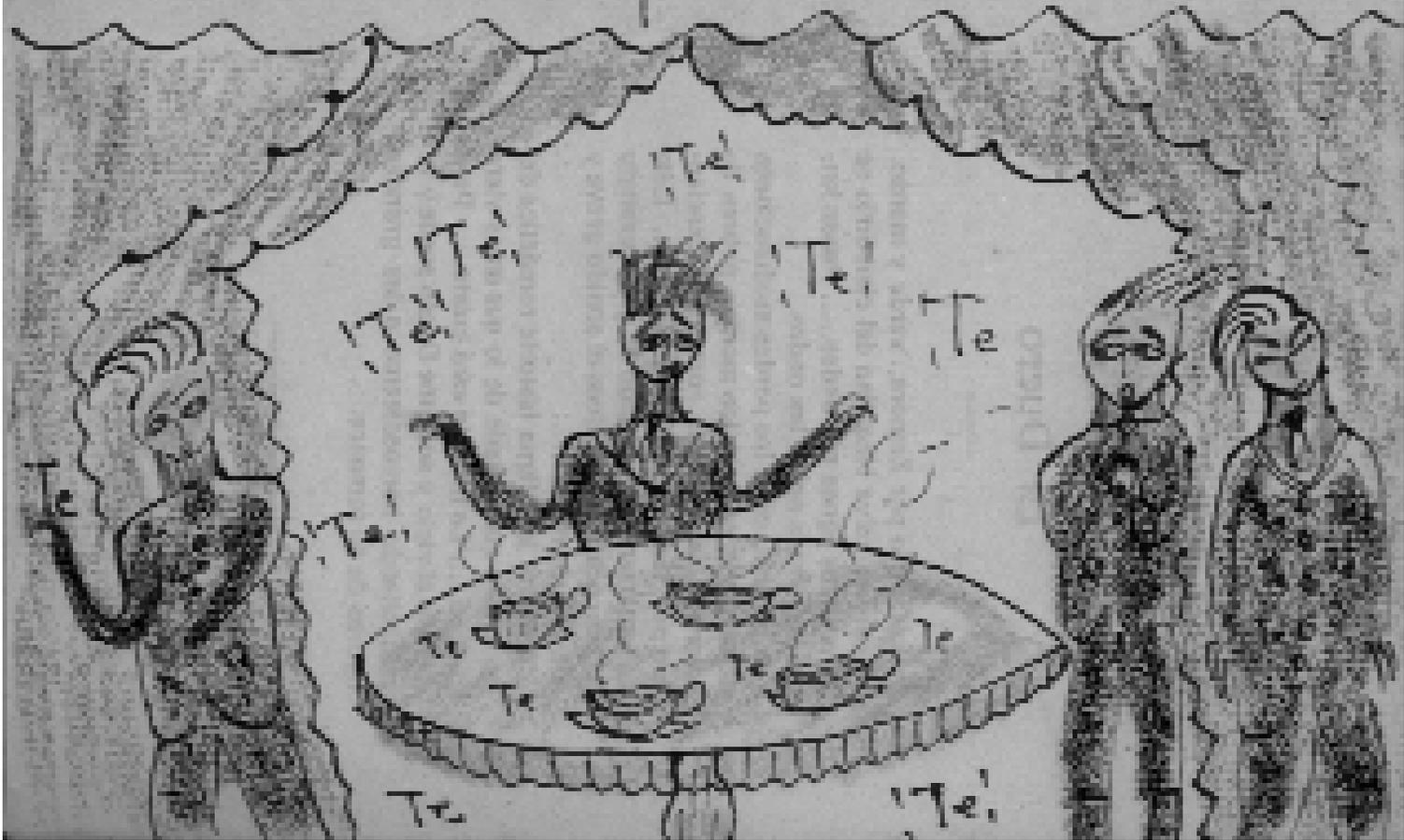
Queridísimos padres: Estamos divinamente en la Residencia y ya veis qué suerte tan grande hemos tenido. En Madrid no se puede vivir en otro sitio [...]. Anteanoche estuvieron en mi cuarto oyéndome leer [Enrique] Díez-Canedo y todos los poetas jóvenes de Madrid [...].

FEDERICO GARCÍA LORCA, CARTA DEL 9 DE MARZO DE 1923

Queridísimos padres: Heme aquí hecho un gran trabajador hasta el punto que no salgo de la Residencia sino lo preciso, lee que te lee, y cuanto más leo más alegría me entra y más ganas de hacer cosas nuevas. Ahora es cuando plenamente me siento bien, perfectamente bien.

FEDERICO GARCÍA LORCA, CARTA DEL 6 DE ABRIL DE 1920

# LA Desesperación del Te.



Los tres pabellones de la Residencia de Estudiantes proyectados y construidos por Antonio Flórez, Madrid, 1915. Residencia de Estudiantes, Madrid.



Habitación de José Moreno Villa en la Residencia de Estudiantes. Fotograma del documental *¿Qué es España?*, de Luis Araquistáin, 1929. Instituto Valenciano de Cinematografía Ricardo Muñoz Suay (IVAC-La Filmoteca).

Las habitaciones de los residentes se encontraban repartidas por los cinco pabellones que comprendía el complejo arquitectónico de la Residencia, un conjunto de sobrios edificios de ladrillo recocho, construidos entre 1913 y 1917 por los arquitectos Antonio Flórez, discípulo del pedagogo e historiador del arte Manuel Bartolomé Cossío, y Francisco Javier Luque. Los Pabellones Gemelos estaban enteramente ocupados por habitaciones, pero también había residentes viviendo en el Pabellón Central —

donde además estaba el salón de actos, el comedor, los despachos de dirección y administración y otros servicios generales—, y en el Pabellón de Laboratorios, más conocido como Transatlántico, en el que las habitaciones de los residentes convivían con los laboratorios científicos. Unas pocas habitaciones más se ubicaban en el llamado Quinto Pabellón, con el anexo de la Biblioteca.

José García Rodríguez en una habitación de la Residencia de Estudiantes. Colección particular.



Severino Bello en la Residencia de Estudiantes, 1922. Colección familia Bello.



Habitación de León Sánchez Cuesta en la Residencia de Estudiantes, años veinte. Justino de Azcárate y Álvaro Disdier. Residencia de Estudiantes, Madrid.





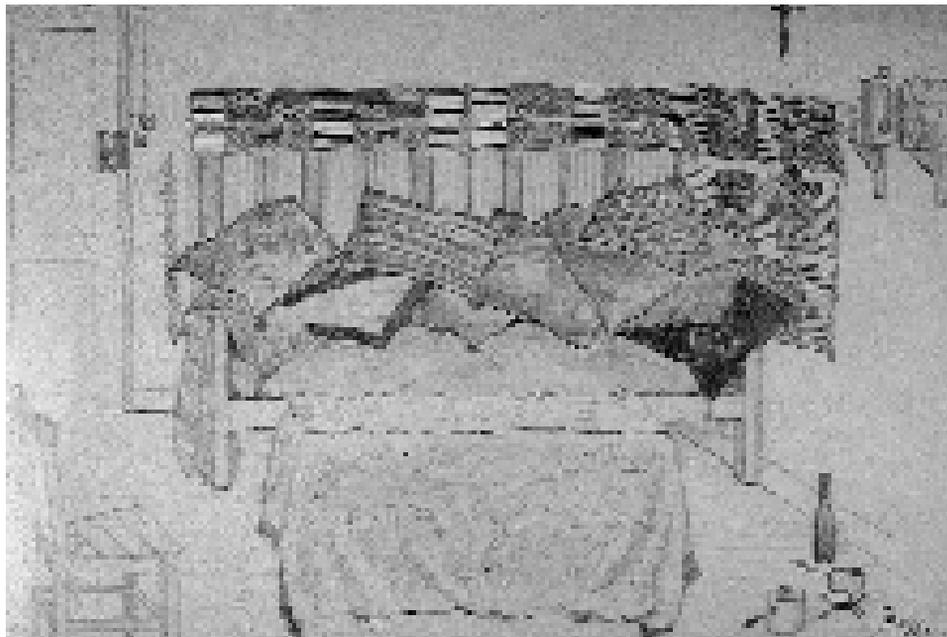
Unamuno en la Residencia de Estudiantes, en la primera sede de la calle Fortuny, 14, hacia 1910.  
Residencia de Estudiantes, Madrid.

Tanto los edificios como las habitaciones revelan cuál fue el espíritu con el que se diseñó, construyó y decoró la Residencia de Estudiantes, inspirada en los *colleges* de las universidades inglesas, según el singular proyecto moral, pedagógico y estético de la Institución Libre de Enseñanza, sin olvidar la influencia de Alberto Jiménez Fraud, su director entre 1910 y 1936. Pulcra sobriedad, sencillez, serenidad, equilibrio y mesura son los términos que se podrían utilizar para describir los principios en los que se basó el proyecto.

**[La Residencia es] morada de estudiantes en paz, aseada casa con comodidad de baños abundantes, confort de calefacción y chimeneas, salones de conferencias y bibliotecas. ¡Oxford y Cambridge en Madrid!**

ALFONSO REYES, «LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES»,  
*RESIDENCIA*, AÑO 1, NÚM. 2, 1926

Se trataba de ofrecer a los residentes un lugar cómodo pero sin ningún lujo, modesto pero racional, donde no faltase nada de lo necesario para la reflexión y la creación. La influencia de la Institución fue decisiva en la definición espacial de las habitaciones, en las que tuvo un relevante papel la búsqueda de una buena ventilación, un correcto soleamiento o una adecuada iluminación. También en la revalorización del arte popular como un signo de refinamiento y distinción que se puso de manifiesto en la utilización en las casas y centros institucionistas de piezas artesanales como la cerámica de Talavera, de tejidos y estampados procedentes de diversas regiones como los paños bordados de Lagartera o de otros elementos y objetos populares.



José (Pepín) Bello Lasierra, *Habitación de Juan Vicens en la Residencia*, 1924. Lápiz sobre papel, 18 x 26 cm.

Un día en que me hallaba fuera, la camarera había dejado mi puerta abierta, y Pepín Bello vio, al pasar, mis dos pinturas cubistas. No pudo esperar a divulgar tal descubrimiento a los miembros del grupo. Éstos me conocían de vista y aún me hacían blanco de su cáustico humor.

SALVADOR DALÍ, *LA VIDA SECRETA DE SALVADOR DALÍ*, 1942



Habitación de la Residencia de Estudiantes, 1922. Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares (Madrid).

Habitación de la Residencia de Estudiantes, 1922.  
Archivo General de la Administración,  
Alcalá de Henares (Madrid).



Casi una celda alegre clara. Cuatro paredes blancas desprovistas.  
A lo más, un dibujillo a línea de Dalí, recién fijado sobre la cama del  
residente de aquel cuarto. ¿Una celda? Quizás más bien una pequeña  
jaula suspenda de dos adelfos rosados, abrazada de madre selvas  
piadosas, vigiladas por largos chopos tembladores, hundido el ancho  
pie en el canalillo de Lozoya. Y todo al alcance de la mano: flor, árbol,  
cielo, agua, la serranía sola, azul, el Guadarrama y sin nieve.

RAFAEL ALBERTI, *IMAGEN PRIMERA DE...*, 1945 (© RAFAEL ALBERTI, 1945, EL ALBA DEL ALHELÍ, S.L.)

Estas ideas se muestran con mayor claridad en las escuetas habitaciones de los Pabellones Gemelos, concebidas como verdaderas celdas monacales a las que se accede por una galería que recorre los pabellones de Este a Oeste y todas orientadas a Mediodía, como la que ahora se ha recreado. Su amueblamiento, ceñido a lo indispensable, proporcionaba la funcionalidad y el confort necesarios para el estudio y el descanso de los residentes, ya que, aunque a menudo las habitaciones acogían tertulias y juegos —como si en el espacio de la intimidad se prolongase la vibrante actividad de la casa—, en realidad las habitaciones estaban pensadas para que cada uno, en soledad, pudiera desarrollar su trabajo, concentrarse en sus estudios o, por la noche,

leer esos libros de los que tanto se hablaba durante el día.

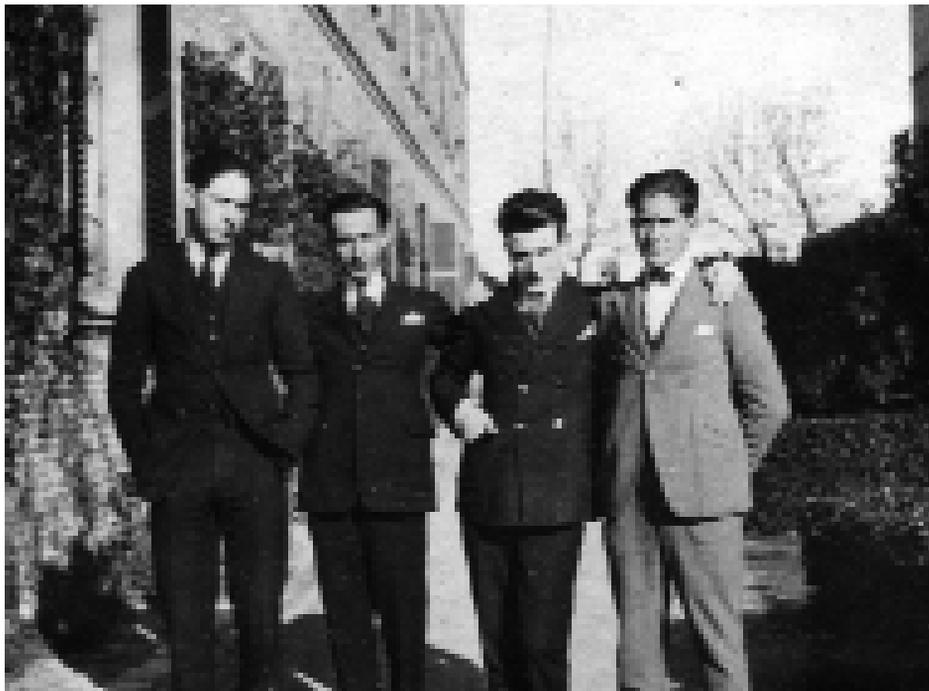
Cada uno de los cuartos de la Residencia de Estudiantes albergó juventud y futuro, y cobijó el crecimiento intelectual y humano de cientos de jóvenes universitarios que habían venido aquí exactamente para eso, pero que seguramente encontraron más de lo que esperaban. En su primera época, hasta 1936, la Residencia supo producir el espacio, el ritmo y el ambiente precisos para que nadie pudiese dejar de sentir curiosidad por lo que no sabía, y todo el que saliera de alguna de sus habitaciones lo hiciera mucho más apto para comprender el mundo al que se incorporaba y mucho más preparado para mejorarlo.

Federico García Lorca con un disfraz improvisado. Fotografía con la dedicatoria:  
«A Pepín/ Recuerdo de/ nuestro cuarto de la/ Residencia/ 1924-25».



## CARACTERÍSTICAS DE LA RECREACIÓN





Pepín Bello (a la derecha) con otros residentes en el Patio de las Adelfas o Jardín de los Poetas, 1922. Colección familia Bello.

Un cuarto orientado a Mediodía en uno de los Pabellones Gemelos ha sido el espacio elegido para recrear esta habitación histórica de la Residencia de Estudiantes.

Para su decoración y amueblamiento se ha recurrido a la lectura de fuentes diversas sobre la historia de la Residencia y testimonios varios que han dejado escritos algunos de los residentes y personas que la frecuentaron. Así como al estudio de fotografías de época de las habitaciones en las que aparecen muebles, lámparas, objetos y otros detalles, y a la documentación sobre objetos y telas tradicionales elaborados artesanalmente en distintas regiones de España.

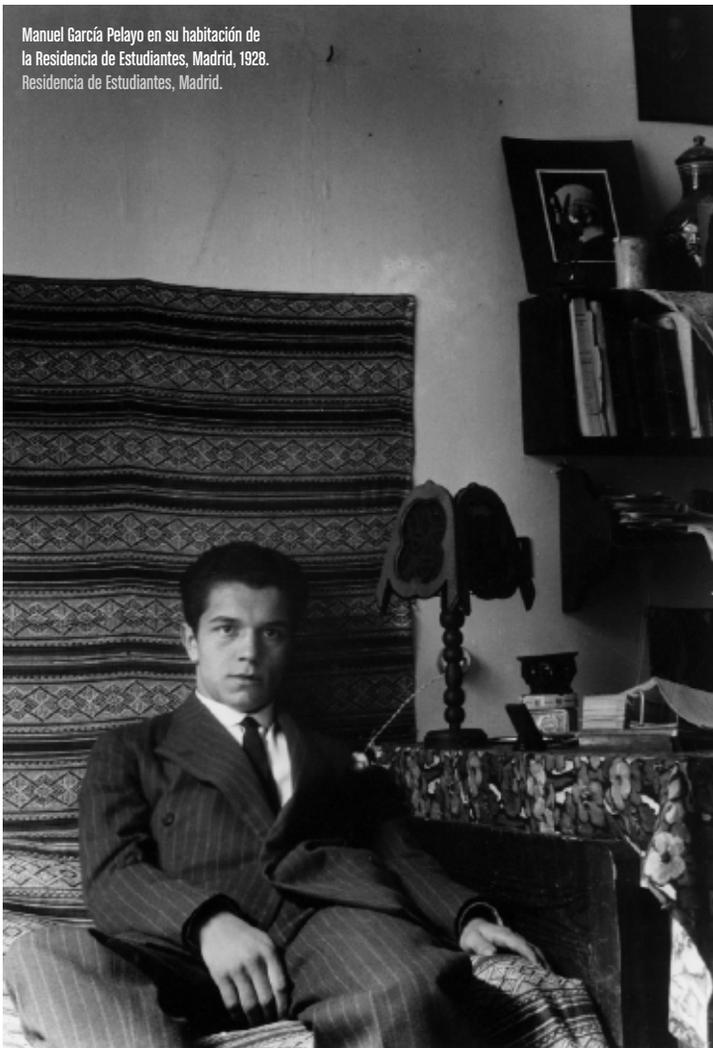
Algunos de los elementos que pueden verse en la habitación pertenecen

al patrimonio de la propia Residencia de Estudiantes y de la Institución Libre de Enseñanza: estanterías, sillas y demás muebles que llevan en sus trazas la impronta dejada por Cossío. Otros son reproducciones fabricadas para la ocasión, como la puerta de entrada, el suelo de baldosas hidráulicas, el mueble cabecero, los almohadones, colchas, faldillas de la mesa, cortinas y bandó, las llaves de luz de porcelana y el cableado, el plato y el cenicero de la Residencia —que reproducen los que la Residencia encargó al ceramista de Talavera Ruiz de Luna—, o el cuadro de Salvador Dalí que siempre acompañó a Federico García Lorca en sus lugares de residencia. También se han utilizado algunos objetos de época de procedencia diversa, como el infiernillo de alcohol, el



Federico García Lorca en su habitación de Acera del Casino en Granada, hacia 1926. Detrás de él puede verse el cuadro *Naturaleza muerta*. La botella de ron, que le regaló Salvador Dalí en la Residencia de Estudiantes y llevó consigo a todos los lugares donde vivió.

Manuel García Pelayo en su habitación de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 1928.  
Residencia de Estudiantes, Madrid.



flexo del escritorio, la escribanía (tintero, plumines y secante), la maleta, el pomo de la puerta, el aguamanil o la ropa.

Todos ellos proponen con una clara voluntad armónica e integradora un ambiente de sobriedad no exento de confort, ajustándose al modelo heredado de la Institución. Unas pautas que son producto de un significado más profundo



Habitación de José Moreno Villa en la Residencia de Estudiantes. Fotograma del documental *¿Qué es España?*, de Luis Araquistáin, 1929. Instituto Valenciano de Cinematografía Ricardo Muñoz Suay (IVAC-La Filmoteca).

Residentes amigos de Severino Bello durante una celebración en la Residencia de Estudiantes, 1919. Colección familia Bello.



De los textos: © Rafael Alberti, 1945, El Alba del alhelí, S.L.;  
© Salvador Dalí: Fundació Gala – Salvador Dalí; © Federico  
García Lorca: Fundación Federico García Lorca; © Francisco  
García Lorca: Herederos de Francisco García Lorca;  
© Alberto Jiménez Fraud: Herederos de Alberto Jiménez  
Fraud; © José Moreno Villa: Herederos de José Moreno Villa  
y © Alfonso Reyes: Herederos de Alfonso Reyes.

De las obras plásticas: © José Bello Lasierra: Herederos de  
José Bello Lasierra; © Federico García Lorca. Fundación  
García Lorca, VEGAP, Madrid, 2010.

